

Capitán Gornare (Cuballena)



ORGANO DE LA 32 BRIGADA - 3. DIVISION



COMBATIENTE: Si te sientes débil, mira un momento atrás y verás cuantas miserias, cuantos sinsabores y cuanto dolor.

Porque esto no se repita tienes que seguir luchando.

Año II

MARIA DE LA ALAMEDA

Miércoles, 10 de marzo de 1937.

Núm. 142

Los buenos modos y la conducta seria y consciente, debe ser el mayor orgullo de nuestros soldados

Luchamos por una nueva sociedad con formas nuevas

Hemos dicho muchas veces: «Luchamos por una sociedad nueva». Y esto es verdad. Pero no basta solo con luchar y querer esta nueva sociedad, tenemos que crearla, porque ella sola no se creará nunca.

Los que más hacemos para esto somos los combatientes, ya que con nuestro cuerpo y nuestra resistencia impedimos al enemigo el que se apodere de nuestra tierra e implante el régimen de terror que sueñan.

Pero no basta con resistir y atacar cuando el mando nos lo ordene, hay que hacer más. En todas cuantas partes nos encontremos es un deber nuestro el de demostrar que de verdad luchamos por una sociedad nueva, con formas nuevas. Pero estas formas no debemos esperar a que termine la guerra para imponerlas.

Al mismo tiempo que luchamos podemos ir dando forma efectiva a estas aspiraciones, que en ningún momento pueden quedar en dicho.

Nosotros, los soldados del Ejército popular, no solo tenemos que ser soldados, sino ciudadanos que cuando dejan la línea de fuego se comportan como tales.

Si nosotros somos el más firme puntal del Gobierno, tiene que ser en toda la amplitud que esto lo requiere.

Tenemos que conducirnos con buenos modos y expresión clara de que sabemos cual es nuestra situación y deber. No es admisible que la fuerza armada que sirve al Gobierno del Frente Popular de base para consolidar su autoridad y prestigio, anule este prestigio con actos impuros, fuera de las normas de urbanidad y lógica, porque a más de la falta de responsabilidad que supone esto en quienes realizan o realicen actos de esta índole desacredita al Ejército, y por consecuencia al Gobierno. Antiguamente los soldados del Ejército burgués, por su capacidad, composición y porque seguían el ejemplo de sus jefes, eran en su mayoría déspotas, y groseros muchas veces con la población civil y con ellos mismos. No guardaban las formas correctas que el respeto impone y se entregaban sin recato alguno a molestar, herir y humillar a los que por cualquier razón no estaban a su lado.

En la calle, como manadas de irracionales, atropellaban muchas veces a las mujeres, hermanas nuestras siempre, y aún más, hijas de trabajadores la mayoría. Que solo por esta razón merecían mucho más respeto.

Las frases más ofensivas se escuchaban si estas mujeres se defendían, y muchas veces degeneraba en una lucha campal entre soldados y paisanos o entre los mismos soldados, lo que

daba por resultado que en lugar de ver en el soldado un defensor, su ambiente de antipatía creado por la conducta seguida, vieran un enemigo, un ser repulsivo.

Esto no puede suceder con nuestro Ejército; los soldados que lo componemos somos del pueblo y nos debemos al pueblo.

Nuestros actos deben ser el mejor exponente de lo que somos.

El respeto mutuo debe imponerse hasta tal extremo que los que luchamos seamos los que con nuestro proceder impongamos las formas a la nueva sociedad.

La fortificación dentro de nuestras trincheras

Camaradas de la 32 Brigada: Después de siete meses de lucha que llevamos en nuestro país y que hemos adquirido una experiencia de todas las debilidades y horrores que hemos tenido en nuestra lucha y que hoy nos tienen que servir para reforzar nuestro trabajo eliminando todas las cosas mal hechas, cogiendo aquello que nos pueda servir para aplicarlo a todas las tareas que tenemos planteadas dentro de nuestro Ejército popular.

Quiero especificar uno de los problemas más importantes que hoy tiene planteados nuestra Brigada. No es de ahora cuando nuestros mandos nos dicen y nos hacen ver la necesidad que existe de fortificar nuestras posiciones, pues hasta ahora no hemos comprendido la importancia que esto tiene, pues las consecuencias serían y pueden ser fatales si nosotros no ponemos remedio para evitar en lo posible que nuestro Ejército tenga que sufrir una derrota por pequeña que sea; yo observo hoy gran número de camaradas que cuando les hacen ver esta necesidad de fortificar el sitio donde ellos tienen que com-

batir se plantean que ellos no tienen más misión que limpiar el fusil y subir a las avanzadillas, porque esa misión es obra de los zapadores, y es lamentable que sufran este error, porque de esta forma lo único que se consigue es poner obstáculos a la buena marcha que nuestro Ejército tiene que llevar, pues si bien es verdad que esta labor es de los zapadores, hemos de tener en cuenta que nuestro frente es muy grande y que, a pesar de que los zapadores estén día y noche trabajando, no podrán realizar todos los trabajos que el mando militar nos plantea.

Espero que esto lo comprendáis y que no descanséis un momento hasta que nuestro frente sea una muralla donde el enemigo se estrelle.

CARDENAS

NOTA

Por averías en nuestro aparato de radio no pudimos captar la acostumbrada ULTIMA HORA.

La moral, los jefes COLABORACIONP y los soldados

Para infiltrar y mantener una elevada moral en nuestras filas, sobre todo entre los milicianos, ahora soldados del Ejército popular, es indispensable que esta alta moral irradie de los jefes, que sean éstos los que con su conducta diáfana, intachable, señalen a los demás el camino a seguir. En vano será cuanto hagamos para conseguir esa moral en nuestros soldados si los superiores jerárquicos inmediatos no reflejan el ejemplo con su actuación diaria. Inútiles serán los consejos y predicaciones del comisario político; ineficaces las órdenes que se den con carácter conminatorio; estériles la voluntad y buenos deseos de los compañeros conscientes.

El mal ejemplo de los jefes, como un morbo corrosivo, cundirá entre los subordinados cada vez con más intensidad hasta constituir un serio peligro.

Los jefes de una unidad de nuestro Ejército—batallón, compañía, escuadra, etc.—deben convivir lo más íntimamente posible con sus hombres. Que los soldados se hallen identificados con el pensamiento y conducta de los que les mandan. Para que esto ocurra el jefe debe mantener contacto permanente con la fuerza, tomando parte en sus juegos, en sus discusiones, en sus pequeños problemas cotidianos, orientándolos; en fin, debe buscarse una real y positiva confraternidad entre superiores y subordinados.

Esto traerá como consecuencia, no la pérdida del respeto, como equivocadamente creen algunos, sino todo lo contrario, el robustecimiento de la moral militar, la confianza de la tropa en sus mandos y el acatamiento incondicional y consciente de sus órdenes, puesto que todo soldado considerará cuestión de honor y motivo de satisfacción personal el identificarse con la conducta de su jefe ejemplar y corresponder con sus actos a los de su compañero jefe. Surge la emulación.

Pero, además, hay algo muy importante. Un oficial o jefe que da pábulo con su conducta al malestar de las fuerzas a sus órdenes constituye también un elemento de desarrollo para la provocación. No creemos que a estas alturas abunde el provocador «específico» en nuestras filas; pero lo que no se puede negar es que tenemos muchos provocadores inconscientes, a veces buenos compañeros, pero sin conciencia del deber del momento. Estos compañeros, asistidos por la razón que les presta el dudoso comportamiento de un jefe, pueden en algún momento producir un estado de indisciplina y desmoralización. No serán ellos, sin embargo, responsables. La culpa será del mal jefe, quien, por añadidura, en lugar de sufrir la sanción que le corresponde, se verá asistido por el Código militar para castigar una falta que él, y sólo él, provocó.

Seamos los soldados respetuosos y correctos para nuestros superiores. Pero no olviden éstos que son ellos quienes, independientemente de sus atributos jerárquicos, por medio de su conducta diaria, han de conquistar nuestra simpatía, nuestro respeto y nuestra admiración.

José MEJIA

El fusil en manos de un mercenario es el signo de la barbarie; guiado por la cultura y manejado por manos proletarias, es el libertador de la Humanidad progresiva y justa.

Todo español antifascista, tiene un deber ineludible de colaborar con el máximo de rendimiento en pro de nuestra causa. Los que están en la vanguardia muy especialmente, éstos sobre todo, tenemos una tarea marcada desde el momento que estalló la guerra, que si no la llevamos a cabo, el triunfo estará muy lejano y hasta pudiera suceder que fuera un mito. ¿Cómo evitar esto?, muy sencillamente:

1.º No se compone la tarea del soldado que está en vanguardia, solamente de ir a la avanzadilla y hacer sus cinco o seis horas de puesto que le correspondan durante la noche; tiene múltiples obligaciones más que llevar a efecto, tan útiles o más que estar de puesto en un parapeto, y que ha de hacerlas con un interés y agitado sin límites.

2.º Durante las horas libres, una vez que ha descansado, tiene la misión más útil y eficaz de todas las que ha de cumplir: la fortificación de las posiciones, hacer de cada parapeto un fortín.

3.º Después, tiene asignadas otras dos obligaciones de tanta importancia o igual que la anterior, que son: La instrucción práctica y teórica; un ejército bien instruido, ya sabéis que es imposible vencerle, siempre camina con paso firme y seguro de conseguir el triunfo.

4.º Ha de estar muy bien disciplinado; pues de sobra sabemos todos que de nada sirve, que aunque un ejército esté muy bien instruido y sus posiciones admirablemente fortificadas, si no está inmejorablemente disciplinado, todo lo demás no sirve para nada.

5.º Tenemos que instruirnos también y dotarnos de un grado de cultura superior a todo, ésta es la base elemental para todas las cosas, sin una cultura siquiera mediana, no podemos emprender ni realizar ninguna gestión que se nos encomiende, por insignificante que sea.

Existen unas clases a las que sin excusa alguna hemos de asistir diariamente, para de esta forma hacer un Ejército dotado de las mejores cualidades.

6.º El soldado ha de preocuparse en extremo de su aseo personal y conservación del vestuario, realizando así cosas muy importantes, como son: Evitar un sin número de enfermedades y ayudar a fomentar la economía nacional.

Los que están en la retaguardia, también tiene un sin número de obligaciones que cumplir tan útiles como las de la vanguardia:

1.ª Vigilar y estar al acecho de cuantos movimientos lleve a cabo la población civil y obligar, por todos los medios, que en la retaguardia no se quede un solo hombre que sus condiciones físicas le permitan empuñar un fusil; pues de sobra sabemos que todavía se ven por las poblaciones, que están ajeadas de los frentes de guerra, multitud de individuos holgazanes y antiespañoles, indignos de rozarse con ninguno de los que en los momentos actuales damos nuestra propia vida por la libertad y la causa; no se preocupan, y no es otra su labor, que ir muy bien vestidos de milicianos, ostentando este uniforme tan sagrado, que solo y exclusivamente corresponde llevar al que verdaderamente está luchando, sin tregua ni descanso, aguantando las inclemencias del tiempo, para en un corto plazo aplastar para siempre al fascismo y vivir una vida tranquila y llena de paz, de trabajo y justicia.

Todos, vanguardia y retaguardia, impongámonos un régimen de trabajo capaz de llevar consigo el triunfo, y una vez conseguido esto estarán cubiertas todas las aspiraciones del proletariado español que será ejemplo del universo.

José GOMEZ

Para la buena marcha del Ejército

POR NILAMON TORAL

(Continuación).

Condiciones de empleo del fuego de los elementos del batallón. Fusil individual y fusil ametrallador de 500 a 600 metros contra toda clase de objetivos. Especialmente de 600 a 1.000 contra formaciones densas y batallas. Ametralladoras, de 0 a 500 contra objetivos iguales o superiores a una sección de cualquier arma, de 1.000 a 2.000 contra objetivos iguales o superiores a una compañía, escuadrón, batería o batallón. Cañón de infantería, a 2.000 contra toda clase de objetivos colectivos y ametralladoras aisladas. Mortero de infantería, de 0 a 1.100 contra todos objetivos colectivos visibles u ocultos. Granadas de mano, de 30 a 40 metros contra toda clase de objetivos individuales o colectivos visibles u ocultos por el terreno.

El combate ofensivo del pelotón. El jefe arrastra al grupo hacia adelante. Determina y asegura su movimiento por un fuego violento sobre el objetivo que se le ha fijado. Conduce en todas las circunstancias el tiro del fuego del fusil ametrallador.

Guía a su fuerza, según sus indicaciones, los cabos de escuadra. Despliegue, se reúnen, marchan y atienden a la petición del fusil ametrallador y a la explotación inmediata del resultado de su fuego. Durante la aproximación, el pelotón progresa por saltos ejecutados por el pelotón completo. Cuando la progresión tenga por objeto la toma de contacto, los pelotones más avanzados realizan el servicio de patrullas.

En general se dice que un pelotón está desplegado frente a un objetivo cuando está dispuesto de modo que todos sus elementos puedan hacer fuego sobre él sin estorbarle; las reglas a observar siempre:

1.ª Reunirse siempre al jefe de pelotón. 2.ª Marchar con los intervalos señalados, a fin de disminuir la vulnerabilidad; evitar todo amontonamiento, salvo detrás de un buen abrigo. 3.ª Las que marchen delante del fusil ametrallador dejarán siempre libre el campo de tiro. Cuando opera dentro de la sección, su jefe, atento al de la sección y a los de los pelotones vecinos, ataca de frente o desborda el objetivo común. Se progresa por saltos; en general, dos o tres fusileros granaderos inician el movimiento a la carrera o arrastrándose. Después, protegidos por el fuego de éstos, avanza la escuadra del fusil ametrallador en una o varias veces; los restantes fusileros granaderos se reúnen después a ellos. También puede avanzar todo el pelotón a la vez, los fusileros avanzados y el fusil ametrallador tirando en marcha.

Para apoderarse de un nido de resistencia, el fusil ametrallador hace un fuego violento para obligar a los defensores a ocultarse, y las otras escuadras avanzan a la distancia conveniente a sus medios, con preferencia sobre los flancos. Con las granadas baten dicho punto hasta que el enemigo se entregue o huya; sino, en momento oportuno, se lanza a la bayoneta.

(Continuará).

AVANCE
espera tu donativo para el
Komsomol

Monumento al miliciano desconocido

En los primeros días de la vil y criminal sublevación fascista, el pueblo, en una magnífica reacción digna de sus tradiciones de libertad, salió con valentía y arrojo para aplastar al cuartelazo organizado por los generales traidores de la patria. Fueron miles los españoles de todas las edades y de todas las categorías, que dejando a sus familiares, y sin otra preocupación que la de salvar a la República empuñando un fusil, y corrieron al asalto de los fortines en los que se alojaban los rebeldes.

No hubo entonces ni tiempo ni preocupaciones de pasar por oficinas de reclutamiento. No hubo tiempo de registrar todos los que iban a cumplir con su deber de ciudadanos fieles a su país.

Muchos de ellos han caído. En las capitales de Castilla, en las del Norte, de Levante y de Cataluña, en las sierras y en las tierras de Andalucía, en todas partes, nuestros hermanos caían segados por las armas con que el fascismo internacional proveían a los traidores. ¿Quiénes eran? Hijos del pueblo. Héroes anónimos que merecieron la admiración del mundo entero.

Hoy, al construirse el nuevo y potente Ejército popular, cada soldado está controlado por el mando militar. Cada combatiente pertenece a una unidad, y las bajas producidas son conocidas por todos, gozando las familias de todas las prerrogativas que las autoridades han establecido.

No podemos ni debemos olvidar la sublime actuación de aquellos anónimos héroes que se enrolaron en columnas o batallones sin que nadie supiera de ellos y han caído en holocausto a la libertad. El pueblo entero debe guardarles un recuerdo perenne: el pueblo debe inmortalizarlos.

Por eso esta Inspección del Centro ha recogido entusiásticamente la iniciativa del general Miaja, invitándola a hacer la extensiva a todas las unidades del Ejército del Frente de Madrid.

Camaradas todos de la 32 Brigada: contribuyamos en esta magna obra con nuestro esfuerzo para perpetuar el heroísmo anónimo de estos bravos hijos del pueblo. En la suscripción abierta por nuestro periódico AVANCE.

Propagad AVANCE

PRISMAS DE LA GUERRA Y DE LA REVOLUCION

El pueblo para los intelectuales

Partimos de la base de que toda obra necesita un guía técnico. Sin él las cosas se harían, pero a costa de empezarlas, dejarlas y volverlas a empezar innumerables veces, hasta que se descubriera, al cabo de tantos ensayos, las propiedades, cualidades o dificultades que la obra tuviera y se fuera por derecho a aprovecharlas o resolverlas, dando así cima rápidamente al deseo o al objeto que se perseguía. Reconocido esto, reconocemos otra cosa: que el conocimiento no se improvisa, se logra y fija al cabo de improbos estudios, análisis, pruebas y

esfuerzo de imaginación permanentes y dolorosos. Hecho esto, sale un técnico, un intelectual. Luego el intelectual es preciso para el progreso, que quiere decir para la liberación de la humanidad.

Y aquí estamos en lo que apunté en mi anterior artículo. El problema que para la España antifascista se le plantea en el momento y para después de nuestra victoria. Precisamos técnicos capaces, capaces de dirigirnos y ahorrar-nos esfuerzos y pérdidas dolorosas, y capaces de ser fuertemente leales, honradamente leales.

Vaya, pues, mi pensamiento en esta cuestión. Donde veamos un técnico, empecemos, soldados de la causa del pueblo, por rendirle nuestro respeto por lo menos. Cójasele y se le diga: «¡Técnico, hombre intelectual, aquí tienes un pueblo lleno de vida y de coraje dispuesto a conquistar su libertad espiritual, su emancipación económica y su independencia nacional! Te precisamos. Nosotros tenemos el vigor, tu el entendimiento. Podemos hacer con ambas cosas unas nupcias gloriosas para la causa de España y de la humanidad. Ahora, reconquistar nuestros hogares, nuestro suelo, nuestro arte, nuestra tradición de pueblo civilizado y avanzada de la Europa progresiva. Luego hacer bro-

tar en esta tierra fuentes ubérrimas de riqueza y de bienestar común. Odiamos los mitos, pero tú, técnico, seas ingeniero, militar, profesor o médico, eres el mito de la época, nos rendimos a ti, levanta nuestro pueblo con tu sabiduría y nuestro vigor, que nosotros te levantaremos el pedestal de tu fama y el clamor de nuestro agradecimiento.»

Es seguro que nosotros durante algunos años después de la victoria, tendremos que continuar una lucha aguda de trabajo para saldar las cuantiosas pérdidas de esta criminal guerra provocada por los nunca bien maldecidos generales rebeldes. Y privaciones de alimentos, de habitación, de libertad y de aquellas cosas llamadas superfluas, sobre todo, si las apetecían los esclavos sin pan, pero necesarias para la nivelación del organismo, y más de un organismo meridional. De todas esas molestias hay que preservar al técnico. Primero, por leal generosidad, y segundo, por sentido político, para que ese hombre no sienta nunca la apatía de otros países burgueses donde las comodidades le fueran pródigas, o le sedujeran los cantos de sirena que el capitalismo voraz, y, a la vez, temblón de temor, le había de hacer urgentemente para apartarle de nuestro lado, dejando la reconstrucción sin hacer, si no lograba otra cosa peor: el sabotaje a la obra nacional.

Yo creo que así, con una labor discreta de policía y adaptación, los técnicos se unirían más fuertemente a nosotros y se convencerían de que el pueblo no puede hacer nada sin ellos, pero que ellos pueden hacer mucho con el pueblo. Pero esto último vamos a dejarlo para otro prisma.

J. AROCA

¡Pajarracos de la muerte!

*¡Ya vienen los pajarracos!
esos pajarracos negros
que oculta la noche oscura
cual aves de mal agüero,
y asesinan en la noche
a los niños indefensos
que duermen en sus cunitas
a la traición tan ajenos.*

*Ya vienen los pajarracos!
con su grandioso estruendo,
destruyendo con metralla
las ciudades y barbechos.
¡Y en nombre de qué ideales
vienen todo destruyendol...
¡En nombre de la ignominia,
en nombre del atropello,
en nombre de un cristo grande
que fué digno del ejemplo,
en nombre del libertario
más grande del mundo entero,
en nombre de aquella España
que los pobres grande hicieron.*

*¿Y aún se llaman españoles
los que siembran nuestro suelo
de lágrimas y metralla
desenterrando a los muertos*

*llegando a lanzar las bombas
hasta el mismo cementerio?...*

*¡Por eso vienen de noche
esos pajarracos negros,
porque tienen que ocultarse
en lo negro de sus hechos,
como siempre se ocultaron
tras el crimen y atropello!...
¡Ya vienen los pajarracos,
esos pajarracos negros,
que van a sembrar la muerte
hasta el mismo cementerio,
haciendo saltar pedazos
de ataúdes y de muertos.*

*¡Cuando los veas no temas,
resguárdate de su fuego,
y cuando veloces vayan
bajo las nubes huyendo,
levanta el puño muy alto,
cual si pudieses cogerlo
que así clamarás venganza
por los crímenes que han hecho
con tus hermanos de raza,
esos pajarracos negros!*

Carlos MILLAN

**Audacia, siempre audacia
en el ataque y
firmeza en la
resistencia**

ORGANO DE LA
32 BRIGADA 3ª DIVISION